

## DOS TEXTOS DE CORIOLANO ALBERINI

por YOLANDA R. DE FUSARI

Alberini habla para los alumnos que comienzan los cursos de Introducción a la Filosofía, en la Facultad de Filosofía y Letras. Alberini maestro, elige y decide una forma posible para iniciar el camino de la Filosofía: la lectura de las grandes obras literarias. El punto de partida está señalado por la conveniencia de establecer una primera relación con las creencias axiológicas y metafísicas que se encuentran en toda obra de arte. De un modo privilegiado una gran obra literaria encierra lo que Alberini llama "credo filosófico": esa intuición del mundo y de la vida expresada en formas a veces dogmáticas y alógicas, pero que conservan la fecundidad de los múltiples significados de lo real.

Penetrar en el mundo de vivencias de la obra puede convertirse en el camino adecuado, no el único, que conduce a las primeras experiencias sobre la filosofía. La obra de De Sanctis, a la que se refiere Alberini, tiene en este sentido un valor ejemplar. Aquellas vivencias de poetas y novelistas que busca Alberini en la perfecta expresión de una gran obra, aparecen recogidas por De Sanctis en su *Storia della letteratura italiana* (1870-1871), encuadradas a su vez en la historia moral y política, en la historia de la lengua, de la crítica, de las costumbres y caracteres.

Una historia de la literatura así elaborada constituye una adecuada circunstancia para comprender la unidad de la cultura humanística y para descubrir la filosofía como esencia de la cultura. Temas fundamentales y por ello reiterados en el pensamiento de Alberini.

No es casual la elección, por parte de Alberini, de un autor como De Sanctis. Sus preferencias, a menudo manifestadas, por autores de finísima sensibilidad y bello estilo, la explican en este sentido. Pero tal elección puede comprenderse también a través de los principios que fundan la estética de De Sanctis. La crítica, en la *Storia della letteratura*... está dirigida al profundo interés vital de cada obra y no solamente a la coherencia formal de las imágenes. Una crítica así concebida presupone una filosofía del arte en la que el arte es representación de lo concreto y lo individual. Una filosofía del arte en la que la "idea", por la actividad creadora del artista, aparece realizada y condicionada a las cosas y a los individuos. A partir de una Estética que concibe el arte como "forma" (el principio ambiguo y rico de la estética Desanctiana) y la "forma" como revelación de un contenido vital, De Sanctis elabora su *Storia della letteratura italiana*.

La obra de De Sanctis, olvidada durante los años de vigencia del filologismo y del positivismo, en la Crítica y en la Estética, comienza a ser revalorada hacia fines de siglo. Benedetto Croce publica entre 1893 y 1894 los ensayos "La Storia ridotta sotto il concetto generale dell'arte" y "La crítica letteraria, questioni teoriche". Con ello inicia, a partir de una clarificación y profundización del pensamiento de De Sanctis, una nueva dirección en los estudios estéticos.

Lo dicho hasta acá sirva de introducción a dos textos de Alberini que, aunque referidos al mismo tema, tienen distinta finalidad. El primero, en efecto, es la copia taquigráfica de una de las clases que el autor dictó en la cátedra de Introducción a la Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. El segundo, elaborado sobre el anterior, contiene las modificaciones que el maestro efectuara para transformarlo en un texto escrito.

## FRANCISCO DE SANCTIS Y LA FILOSOFÍA EN LA LITERATURA

Fragmento taquigráfico tomado de una clase de "Introducción a la Filosofía" dictada por el Dr. Coriolano Alberini en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Múltiples son los métodos para el acceso a la filosofía. Hemos analizado en conferencias anteriores la lógica de las ciencias matemá-

## DOS TEXTOS DE CORIOLANO ALBERINI

ticas, de las ciencias de la naturaleza y de las ciencias de la humanidad y también la actitud religiosa todo ello en función de la filosofía. Cumple ahora hacer cosa análoga con la cultura artística, máxime literaria, aunque, claro está, ella no ofrece el vigor lógico de las anteriores formas culturales. Ya dijimos que antes de tratar los problemas filosóficos con métodos privativos y rigurosos, también conviene acercarse a la filosofía mediante el estudio de las *creencias* metafísicas y axiológicas más o menos vehementes de los poetas, novelistas e historiadores. Creencias, por lo común, globales y dogmáticas que son sin embargo fecundas en grado extremo para la acción y la vida práctica. Estos ingenuos elementos filosóficos, hechos, en esencia, de imaginación y sentimiento, esto es, de vivencias, suelen ser los más influyentes en la conducta de los pueblos y de los individuos. Sublimes vaguedades que han tenido más eficacia histórica que las más implacables exactitudes.

Para captar el sentido filosófico de la cultura en su aspecto literario existen no pocas obras de gran mérito, por ejemplo: Renouvier: *Victor Hugo, filósofo*; Simmel: *Goethe*; Santayana: *Tres poetas filósofos: Lucrecio, Goethe y Dante*; Korff: *Geist der Goethezeit*; Dilthey: *Das Erlebnis und die Dichtung*; Wossler: *La Divina Comedia*; y tantas otras que se pueden leer con singular provecho. Pero como no es posible que los estudiantes lean tantos libros, por ahora, al menos, recomendaríamos entre otros, el examen de uno tan original y agradable cual es la *Storia della letteratura italiana*, del gran crítico italiano Francesco De Sanctis (1817-1883). Su fama ha reverdecido en virtud del apoyo prestigioso de Benedetto Croce, autor a menudo citado por nosotros, no tanto por las verdades de sus doctrinas, materia opinable, sino por su extraordinario valor para la educación filosófica.

La obra de De Sanctis ha sido objeto de críticas formuladas por grandes autoridades, tales como D'Annunzio, quien le discute el estilo. Por lo demás, es problema que aquí no interesa. Dejemos el asunto a Croce, que escribió muy agudas páginas al respecto. Carducci y Papini censuran, con cierta intemperancia, lo que ellos llaman "prejuicios filosóficos". Precisamente, en la aptitud filosófica, sin mengua de la literatura, reside el mérito que la obra tiene para nosotros, o sea en un curso de "Introducción a la Filosofía", al explicar el capítulo sobre "La filosofía y el arte". No se trata de una "Historia de la Filosofía", donde

se analizan autores que cultivan el pensamiento filosófico, elaborado en forma reflexiva, sino de sorprender en un gran poeta o novelista, lo que los alemanes llaman "Weltanschauung". Algunos prefieren poner de moda un pesado neologismo, hablándonos de "cosmovisión". Esta palabra correspondería más bien a "Weltbild". El término sabe por demás a cosa exclusivamente física. En forma exacta "Weltanschauung", significa Intuición general del mundo. Todo ello con especial referencia al sentido de la existencia humana y el valor. Por nuestra parte preferimos quedarnos lisa y llanamente con una expresión modesta: traduciremos "Weltanschauung" por "Credo filosófico".

Nadie supera a De Sanctis en el arte de entresacar semejante tipo de visión filosófica, dándonos, diremos así, una cabal radiografía del mundo y de la vida, tal como el artista la vive líricamente. Ello muestra pues, que la filosofía aún en su forma más alógica y sumaria, siempre alienta en cualquier grande obra literaria, expresada con fantasía y dramaticidad.

La intuición del mundo y de la vida se manifiesta, a veces, de modo relevante, con plena conciencia del credo filosófico, tal como acontece en Dante, Lucrecio y Goethe.

El mismo espíritu aunque de otra manera, puede verse en autores como Dostoievsky, Maeterlinck, Leopardi, Carlyle, Flaubert, etc. Más aún, al tratar la filosofía y las bellas artes, comentaremos el espíritu filosófico de Wagner y de Rodin. No menos interesante será examinar, siempre desde nuestro punto de vista, la arquitectura medieval, por ejemplo, pues es cosa clara que en las grandes catedrales sentimos la emoción de una profunda "Weltanschauung" cristiana.

En la obra de De Sanctis tan aguda, sobria y perspicua, se entrecruzan, con magistral pericia, el tema filosófico con el histórico, el literario y el político. Nada más patente, así, que la unidad de la cultura humanista y la inevitabilidad de la filosofía, una e indivisible, como el espíritu humano.

La filosofía, vivida o pensada, es la esencia de la cultura. Esto es lo que importa dejar bien sentado en un curso elemental de educación filosófica. Ciertamente, hay muchos caminos que llevan a la filosofía, pero lo malo sería emplear uno solo. Y por cierto que es muy grato el artístico.

## DOS TEXTOS DE CORIOLANO ALBERINI

Pero, entiéndase bien, que no es el único ni primordial y mucho menos se debe convertir la filosofía en literatura o viceversa. La filosofía en el arte es substancia estética. El artista siempre ofrece el egregio fruto en forma de flor. De lo contrario, la obra literaria sería puro prosaismo, aún cuando abundara en ella el talento especulativo. Bien sentado este punto, podemos imaginar que en ciertas obras literarias, ricas de pensamiento, constituyen algo así como un aperitivo emocional y todo un pregusto a la filosofía severa y analíticamente construida. No cabe negar sin embargo, que alguna de estas propedéuticas literarias de hondo sentimiento intelectual, suelen ser más substantíficas que ciertos manjares metafísicos distribuidos en algunas aburridas cátedras contemporáneas. Ya hemos de verlo en las próximas conferencias y diálogos que dedicaremos a este punto.

De Sanctis es hombre de seria cultura filosófica, y todo un gran crítico literario tiene, en mayor o menor grado, ese saber fundamental. Unos muestran fuerte espíritu sistemático, más o menos cerrado, a la manera de Taine o Brunétiere; o impresionista, al modo de Anatole France. Nadie puede eludir la cultura filosófica y una visión del mundo y la vida, así sea la más amorfa e inconsciente. A poco que se profundice el impresionismo, se verá aflorar una menuda y nebulosa "Weltanschauung". De estar al impresionismo, parece que el objeto de la crítica es describir "las aventuras de un alma a través de las obras literarias", Anatole France lo hace deliciosamente como corresponde a un docto pensador y supremo artífice. Pero, no es menos evidente que el autor vive un cierto número de *creencias cardinales* destinadas a organizar al margen de la conciencia crítica, esas celebradas aventuras del alma. Se diría que el autor esfuma, con ladina elegancia sus predilectas inclinaciones filosóficas entre los vericuetos de crítica dogmática. Pirronismo, pues, en la superficie, pero dogmatismo en el fondo. Cosa análoga, aunque con mayor complejidad filosófica, puede afirmarse sobre Renán. Bien sabemos que promete una metafísica de corte románticoide y difluente. Su crítico y magnífico diletantismo intelectual, muy *sui generis*, por lo demás, lo lleva a exponer su filosofía en forma clara, aunque sumaria; pero, eso sí, con gran sabiduría y estilo simplemente maravilloso, tanto que, uno se olvida de pedirle cuenta más severa acerca del fundamento de sus postulados metafísicos.

La crítica literaria siempre ha ostentado, en mayor o menor dosis, una arquitectura filosófica aunque muchos autores no fundamentan

prolijamente el punto de vista sistemático. En todo caso, cabría admitir que el sistema es más o menos amplio y elástico, cuando no de contornos indeterminados. Un dogmatismo muelle, no deja de ser dogmatismo. Este espíritu afirmativo, explícito o implícito, es lo que se nota, en mayor o menor dosis en Saint Beuve, Brunétiere, Macauley, Walter Pater, Brandes, Valery, Faguet, Lemaitre, Menendez y Pelayo, Valera, Zhovez, Thibaudet, R. Fernández, etc. Ahora bien: desde un punto de vista más o menos filosófico, el crítico, además del análisis estrictamente literario, trata, por lo común, de extraer la substancia filosófica de la obra que examina. En el caso de De Sanctis no hay equívoco posible. Su idiosincrasia filosófica es por completo consciente de sí misma. Tiene filosofía y extrae espíritu filosófico de los grandes artistas.

La cultura filosófica de De Sanctis, su extrema economía verbal, estilo esbelto y diáfano, casi hablado; la densa brevedad de sus trabajos, hacen que, no pudiendo el estudiante leer mucho, le basta con algunos capítulos de la *Historia de la Literatura italiana*. Entre otros, cabe recomendar los dedicados a la *Divina Comedia*, *Macchiavelli*, la *Scienza Nova*, el *Romanticismo*, etc., verán ustedes que es imposible decir cosas más substanciales con menos palabras. Se trata de una obra en dos volúmenes, de tamaño regular, exentos de aparato bibliográfico, y que contiene la historia de toda la literatura italiana.

Nadie ignora el hermoso ensayo de Macauley sobre Maquiavelo; pero el de De Sanctis es muy otra cosa. El trabajo del autor inglés interesa especialmente por la pintura del ambiente histórico. Muy otra, en cambio, es la destreza de De Sanctis, quien sabe ser de consuno, hondo y concreto. Es natural: Hegel es el maestro del italiano, Bacon del inglés.

El espíritu filosófico, que a menudo alienta en la literatura, — manifestación fundamental de la naturaleza humana —, nos muestra el carácter imperioso y esencial de la filosofía, pues ya se ve que no es posible eludirla. Bien se ha dicho que renegar de la filosofía es una manera de hacerla. Por eso, a poco que se examine una grande obra literaria, se siente vibrar la pasión de lo absoluto, toda una metafísica, forjada a base de sentimientos y creencias más o menos elementales. Con razón se dijo que el hombre es un "animal metafísico". En vano se pretende imaginar filosofías sin metafísica. No suprimen la cosa, eludiendo la palabra. Ya lo veremos al examinar las filosofías pretendidamente antimetafísicas. Insistimos: podrá esa metafísica implícita o ex-

## DOS TEXTOS DE CORIOLANO ALBERINI

pública ser ingenua, inconsciente, relativista, materialista, optimista, pesimista, mística, racional, pragmática, semiculta, elevada, etc., pero a poco que se analice, no se la podrá negar. También Mr. Homais, el dogmático farmacéutico intuído por Flaubert, tiene su metafísica científicista, su credo filosófico terminante, exiguo y prosaico, su Weltanschauung... Animal metafísico o metafísico animal, si vale el irreverente retruécano, pero siempre metafísico. Los creyentes, dice Joubert, son metafísicos prácticos. Agregaremos que, en todo caso, sino valen soluciones, para espíritus exigentes, hay, por lo menos indiscutiblemente, *problemas* metafísicos. El sentido filosófico está siempre presente en cualquier actividad espiritual. El hombre no sólo *vive*, como el vegetal o animal, sino que *sabe que vive*. Esta elemental o elevada autoconciencia, obliga a figurarse de algún modo, el sentido y el valor de la vida, así sea en forma negativa, cuando no desesperada.

La metafísica, sentida o pensada, es ineludible. En la literatura surgen siempre los grandes temas, tales como el ser, lo absoluto, la vida, la muerte, el progreso, el mal, etc. Renegar de la metafísica sólo significa que se repudia determinada metafísica mas no la metafísica en general. Hay una sola manera de no hacer metafísica mala, y es hacerla buena... La filosofía, pues, que nos da la literatura, está hecha de *creencias cardinales*, esto es, no de convicciones excesivamente elaboradas. Calor más que luz, pero, a poco que se profundice, esa filosofía, vivida se trueca en imágenes y, a veces, en conceptos generales. De Sanctis fue maestro insigne en el arte de revelar, junto a la belleza, las vivientes y dinámicas esencias filosóficas inmortalizadas por el arte.

CORIOLANO ALBERINI

## FRANCISCO DE SANCTIS Y LA FILOSOFIA EN LA LITERATURA

En estos capítulos preliminares del curso de "Introducción a la filosofía", conviene determinar los métodos didácticos para el acceso a nuestra materia. Nada más oportuno que llegarse hacia lo que no conocemos, merced a una leve profundización de lo que sabemos. Algo semejante dijo Santo Tomás de Aquino: —"Buscar entrar al mar, no directamente, sino por los arroyuelos, porque debes ir de lo más fácil a lo más

difícil (Este es, pues, mi consejo y mi instrucción)" — Una persona más o menos culta tiene nociones de las formas fundamentales del saber científico, esto es ciencias matemáticas, ciencias naturales, ciencias de la humanidad, que estudian al hombre como ser espiritual y social, incluidas en estas últimas las disciplinas literarias. Para despertar el *sentimiento* filosófico, más que la *idea*, puede ser en extremo útil incitar al novato a escarbar el fondo de esos conocimientos. Poco importa que no tengamos así, de entrada, un saber filosófico lleno de rigor. Eso vendrá más tarde. Lo esencial es, ante todo, cultivar la emoción metafísica, diremos así, empleando esta palabra, muy manida, en el sentido más genérico, o sea la preocupación por lo que podríamos llamar ese tipo especial de inquietud humana que denominamos "pasión de lo absoluto". Se comprende que las disciplinas mentadas, de puro especialistas, viven al margen de ese sentimiento; pero a él se llega, esto es, se le puede colocar en el centro de la conciencia, si logramos ahondar cada una de ellas, de tal manera que un saber múltiple e inconexo, se va poco a poco, homogeneizando, de tal modo que el sentimiento metafísico acaba por convertirse en el tronco cuyas ramas son precisamente las ciencias. Algo de esto afirmó Descartes. Sin discutir demasiado el punto, y quedándonos sólo con la dosis didáctica necesaria para iniciar una educación filosófica, hemos de analizar más adelante, nada más fecundo para este despertar afectivo del sentido filosófico, que el espectáculo de la literatura como depósito de concentración de la sensibilidad humana transfigurada en imágenes, dentro de las cuales alientan ideas, de toda jerarquía, desde la más modesta observación psicológica o moral, hasta las más complejas intuiciones del mundo y la vida, culminando en la forma religiosa, máxime la religiosidad culta. Lo repetimos: poco importa que esas cardinales creencias metafísicas, de mayor o menor jerarquía intelectual no tengan rigor lógico; no por ello dejan de estar cargadas de filosofía. La verdad es que tan sublimes vaguedades han tenido más eficacia histórica que las más implacables doctrinas tenidas por exactas. Todo ello prueba la universalidad de esas formas filosóficas en forma de creencia, globales y dogmáticas, y precisamente porque tienen esos caracteres: animan la acción y la vida práctica, seguramente desde que la conciencia humana comenzó a despertarse.

Antes, pues, de penetrar en el terreno estricto del método filosófico, como técnica de investigación, no está de más adquirir conciencia de los temas filosóficos eternos que cual levadura inconsciente ani-

## DOS TEXTOS DE CORIOLANO ALBERINI

man la vida espiritual del hombre, en forma de vivencias. Se diría que mediante las formas filosóficas primitivas procuramos acercarnos a la filosofía, instalarnos a su alrededor, ponerle sitio cada vez más cerrado de tal manera que se vea la inevitabilidad de la filosofía. Es el mejor camino para refutar, en forma bien práctica, la ligereza con que se menciona la actividad filosófica, como si fuera posible tener conciencia humana sin filosofía, así sea rudimentaria. De tal manera que, al hurgar el fondo de la ciencia y del arte, buscando vivencias metafísicas, adquirimos una primera conciencia sobre nuestro tema, y así se obtiene, en cierto modo, una especie de definición progresiva de la filosofía, y decimos "progresiva" porque esa definición, a lo largo del curso, logrará una forma rigurosa y explícita.

Permítasenos, en primer término, manifestar que existen no pocas obras de crítica literaria muy dignas de ser examinadas desde un ángulo filosófico. Bien sabemos que las obras literarias máxime las que están dentro del arte, ostentan no poca inquietud filosófica, y no menos interesante es analizar obras donde la parte filosófica se la revela con cierta prolijidad. Veamos algunos ejemplos: Renouvier: *Víctor Hugo, filósofo*; Simmel: *Goethe*; Santayana: *Tres poetas filósofos* (Lucrecio, Goethe y Dante); Korff: *Geist der Goethezeit*; Dilthey: *Das Erlebnis und die Dichtung*; Vossler: *La Divina Comedia*; y tantas obras que se pueden leer con singular provecho, aunque sea para deleite espiritual, si no nos interesara demasiado el aspecto filosófico. Pero como no es posible que los estudiantes lean tanto, por ahora al menos, recomendaríamos, entre otras, el exámen de una obra tan original como agradable. Me refiero a la *Storia della letteratura italiana* del gran crítico Francesco De Sanctis (1817-1883).

Su fama ha reverdecido en virtud del apoyo prestigioso de Benedetto Croce, excelente educador filosófico, y autor a menudo citado por nosotros, no tanto por las verdades de sus doctrinas, materia opinable al fin, sino por su extraordinario valor para la educación filosófica.

La obra de De Sanctis ha sido objeto de críticas por parte de grandes autoridades, precisamente porque, según ellas, sobra filosofía, o sea lo que más nos interesa desde el punto de vista de este curso. Esos críticos eminentes tales como D'Annunzio, por ejemplo, le discuten el estilo, problema que para nosotros no interesa. Dejemos el asunto a Croce. Carducci y Papini le censuran con cierta intemperancia lo que

ellos llaman "prejuicio filosófico". Precisamente, repetimos, lo que interesa a un curso de Introducción de la Filosofía. No se trata de una historia de la filosofía, entendámonos, sino de sorprender en los grandes poetas, o novelistas o historiadores, lo que con que palabra alemana se llama *Weltanschauung*. Algunos prefieren un pasado neologismo y dicen "cosmovisión". Esta palabra, en realidad, corresponde a *Weltbild*. El término sabe por lo demás a cosa exclusivamente física, en lugar de poner el acento sobre la parte espiritual. Por nuestra parte, preferimos lisa y llanamente una expresión más modesta, cual es "credo filosófico". Decimos *credo* porque se trata fundamentalmente de una adhesión apasionada y dinámica de la personalidad a una actitud metafísica. Se trataría, en suma, de una filosofía más vivida que sabida, y más sabida que pensada. Cabe decir, por consiguiente, que la característica de la llamada *Weltanschauung* significa una intuición general del mundo, con especial referencia al sentido y valor de la existencia humana. Puede ocurrir que este *credo* apenas asoma a la conciencia intelectual, pero fuera de duda que una vez reconstruido por el crítico tiene todos los caracteres de un organismo filosófico, globular, diremos así, dogmático. Y cabe agregar que no cuenta para nada o casi nada, sobre todo en la forma primitiva del género, el espíritu especulativo. *Credo* no implica presencia de razones. No hay obsesión de la problematicidad y, en ciertos casos, si la hubo, ahora no. *Credo* y aporética se excluyen. Nos interesa extraer de la obra de arte precisamente el *credo*, hecho de metafísica y axiología práctica. Se nos ocurre aquí un pensamiento de Amiel: "L'action n'est que la pensée épaisse, devenue concrète, obscure, inconsciente". De Sanctis es un maestro para revelar la cabal radiografía del mundo y de la vida, tal como el artista la vive líricamente. Ello muestra, pues, que la filosofía en su modo alógico y sumario, siempre alienta en cualquier obra literaria; pero en forma de fantasía y dramaticidad. Claro está que el artista es ante todo artista y ello explica el que sea tan difícil obtener una imagen exacta del pensamiento filosófico de un poeta; pero fuera de duda que existe, aún cuando apenas logre en algunas casos aflorar a la conciencia. Por lo común prima el sentimiento de totalidad, no la imagen. La parte intelectual es casi toda irrepresentable.

De Sanctis procede un poco como el arqueólogo que descubre un fragmento insignificante de una columna y merced a esa parte, pensada como una parte de un todo orgánico, reconstruye una realidad.

## DOS TEXTOS DE CORIOLANO ALBERINI

La intuición del mundo y de la vida se manifiesta a veces de modo relevante, con plena conciencia, tal como acaece en un Dante, Goethe, Dostoievsky, Maeterlink. Leopardi, Carlyle, Flaubert etc., advirtiéndose, claro está, que con distinto nivel intelectual. Pero hay más. Por lo contrario, cabe buscar credo filosófico totalmente reducido a sentimiento, cual se revela, por ejemplo, en la arquitectura medieval. En las catedrales alienta una profunda Weltanschauung cristiana. Y podríamos razonar en forma análoga examinando la obra de un Wagner o un Rodin.

Es realmente interesante examinar la obra de De Sanctis cuando explora el fondo filosófico vivido de una obra literaria. Con magistral pericia, en un estilo esbelto y perspicuo, entrelaza el tema filosófico con el histórico, el literario, el científico y el político. Nada más patente así que la unidad de la cultura humanista y la inevitabilidad de la filosofía, una e indivisible como el espíritu humano.

CORIOLANO ALBERINI



